



Editorial



**Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN
Presidenta de la CLAR**

“Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo...que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad, por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida”¹.

Situarse frente a la Amazonía, como frente a cualquier territorio o cultura, es situarse frente al radicalmente otro, en la plenitud de su riqueza, de su complejidad y de su diversidad. A eso, nos invita esta edición de la Revista de la CLAR.

De *Laudato Sí’ a Querida Amazonia*, hay todo un recorrido de escucha, reflexión, conversión y movilización. A la Vida Religiosa, este itinerario eclesial la inspira a una nueva manera de situarse, a un nuevo estilo de vida; la confronta y la ubica en salida.

¹ Carta de la Tierra, La Haya 29 de junio de 2000.

La tierra y los más pobres claman... y eso, muchas/os de las/os religiosas/os del continente lo saben, no de oídas. Lo saben porque hacen camino con la gente en parcelas concretas del territorio y se enfrentan en lo cotidiano con esta realidad, la constatan.

No desconocemos que asistimos a un cambio de época, a una época de profundos cambios y la proximidad de esta pandemia ha venido a recordarnos que todo cambio, que toda crisis está habitada por la complejidad. Son muchos los matices, por lo tanto la mirada lúcida y crítica, no es opcional, tiene que configurar el modo en que nos situamos. Lo nuestro, como Vida Consagrada es la lectura de fe de la realidad y esa siempre tiene que ser encarnada.

Ante la degradación del ambiente humano y el ambiente natural, nos corresponde ir a la raíz, ayudar a desentrañar las causas, acompañar a nuestro pueblo en su trasegar esperanzado. Hoy, con la consciencia de que somos familia universal y habitamos una casa común, nos reconocemos también unidos en una misma preocupación. Puesto que, *“la hermosura herida”*² de la que nos hablaba el documento final del Sínodo, no para de interpelarnos e invitarnos a salir de nosotras/os mismas/os. Se nos urge a dialogar *“sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta”*³.

¿Desde qué hábitos nos situamos? ¿Qué estilo de relaciones desarrollamos entre nosotras/os y con la tierra? ¿Cuáles son nuestras rutinas de consumo? ¿Con quiénes establecemos alianzas y desde qué criterios?

La certeza de que todo está conectado, nos impulsa a relaciones más honestas y responsables, de mayor cuidado y reverencia con todo lo que existe. Nos hace más conscientes y sencillamente “hermanas/os”, en el sentido de lo que esa expresión significaba para Francisco de Asís. Hermana/o es quien acoge el don, abraza la gracia, reverencia el milagro y se derrocha en entrega a favor de la vida.

² Expresión del Documento Final del Sínodo, “Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”.

³ Francisco, “Encíclica *Laudato Sí*” sobre el cuidado de la casa común”, 14.

Laudato Sí', nos recuerda que al momento de la actuación concreta, los excluidos quedan en el último lugar y eso se debe a que “los centros de poder y quienes toman las decisiones están lejos de ellos. Viven y reflexionan desde la comodidad de un desarrollo y de una calidad de vida que no están al alcance de la mayoría [...], esta falta de contacto físico y de encuentro [...] ayuda a cauterizar la consciencia”⁴.

Y tendríamos que reconocer con dolor y un sincero acto de contrición, que un porcentaje significativo de la Vida Consagrada, se encuentra, por distintas y seguramente justificadas razones, en este lugar del confort, en el que se cauteriza la consciencia. La invitación reiterativa a “soñar”, que el Papa Francisco nos hace en *Querida Amazonia*, tendría que conducirnos a despertar, a salir de nosotros mismos, para hacer posible, junto a otros, la novedad transformadora del Reino.

Las dimensiones mística y profética de la Vida Consagrada se han enfatizado con fuerza durante estos años, hoy a la luz de *Laudato Sí'* y de *Querida Amazonia*, nos corresponde desentrañar la dimensión misionera de la Vida Consagrada. El lugar en el que estamos situados, “*los escenarios que nos rodean*”, como nos lo recuerda *Laudato Sí'*, “*influyen en nuestro modo de ver la vida, de sentir, de actuar*”⁵. “*No hay espacio para la globalización de la indiferencia*”⁶ y mucho menos para la amnesia que desvirtuó nuestra vocación original, esa a la que se nos llamó y que nos conduce a dar libremente la vida.

La consciencia de que todo está interconectado, nos conduce a asumirnos en relación, a purificar la relación, entre nosotras/os y con la tierra. El profetismo de lo comunitario, la búsqueda decidida del bien común, se constituye en prioridad. El encuentro es el auténtico camino a la humanización. Y transformarnos en expertos en encuentro, significará optar por una Ecología Integral que configure el ser, el rostro de la sociedad y de la Iglesia. Es cuestión de relaciones de cuidado equitativas, justas, que dignifiquen la vida.

⁴ *Ibíd.*, 49.

⁵ *Ibíd.*, 147.

⁶ *Ibíd.*, 52.

El Sínodo Amazonía, nuevos caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral, moviliza a la Vida Religiosa a apostar por un nuevo estilo de vida, a continuar con reverencia, reconociendo la sacralidad de lo creado y la interdependencia mutua entre todas las creaturas. Se trata de hacer opciones concretas en defensa de la vida, de los pueblos y de las culturas; desentrañar y asumir la dimensión mística-profética de la Vida Consagrada en respuesta al clamor de Dios en las distintas personas y contextos. Reforzar el compromiso social, optando cada vez más, por una evangelización vivida entre los más pobres, que renueve la esperanza.

Gracias a todos los que hicieron posible esta edición de la Revista CLAR, que nos pone de cara a desafíos concretos y nos lanza a soñar, a convertirnos, a vivir desde la lógica del Reino. Como lo recuerda el HI de la CLAR, estamos urgidos a entretejer relaciones de cuidado, en las que se privilegie la consciencia de que todo está conectado; impulsar la búsqueda de la dignidad humana y el bien común al lado de las personas marginadas; favorecer una nueva mirada contemplativa, capaz de reconocer las amenazas que los actuales sistemas políticos y económicos le plantean al planeta, y posibilitar alianzas, participación y compromiso con los defensores de la vida, la paz, la dignidad humana y el bien común.

Hoy resuena con fuerza la llamada a continuar tejiendo redes y relaciones inter-eclesiales, congregacionales, internacionales, culturales y generacionales, que expliciten la comunión y den cauce a la solidaridad. Urge que la Vida Consagrada del continente haga presencia real y permanente en el territorio amazónico, en condición de aliada de los pueblos en la defensa de la vida. Itinerancia e intercongregacionalidad serán los cauces vitales que harán posible un nuevo modo de situarnos.

Emprendamos el camino, la Amazonía nos espera.